

La pornografía: elemento socializador y discurso político sexual

LA PORNOGRAFÍA COMO ELEMENTO SOCIALIZADOR

Internet y la «nueva pornografía»

La pornografía ha evolucionado enormemente en las últimas décadas. Ballester y Orte (2019) diferencian entre la pornografía convencional, fundamentalmente impresa, y la que denominan «nueva pornografía», básicamente audiovisual. La pornografía que va a ser analizada es esta nueva pornografía.

Entre las características más relevantes de la nueva pornografía, que permiten que se hable de ella como elemento socializador, diversas autoras señalan las tres «aes»: asequibilidad, accesibilidad y anonimato. Ballester y Orte (2019: 12) añaden a estas tres características la calidad de imagen y la falta de límites.

La nueva pornografía es más asequible que la pornografía previa. En la actualidad, la mayoría de la pornografía es gratuita, pese a estar directamente vinculada con empresas capitalistas. Ahora bien: «el consumidor no tiene necesariamente que desprenderse del dinero para contribuir a la generación de ingresos para las compañías pornográficas» (Boyle, 2014: 227) y puede consumir pornografía de manera gratuita, pero colabora en el enriquecimiento de la industria pornográfica, tal y como se ha explicado en la introducción en este libro.

La nueva pornografía es más accesible que la pornografía previa. Como afirman diversas autoras, el efecto socializador de la pornografía ha crecido enormemente debido a que esta ha pasado a difundirse, principalmente, a través de Internet, e Internet se ha convertido en algo casi omnipresente (De Miguel, 2015a). Con el desarrollo de la tecnología, cada vez hay más dispositivos desde los cuales es posible conectarse a Internet (teléfonos móviles, portátiles, ordenadores de sobremesa, tabletas, televisores...), que se comercializan cada vez con más éxito, y cada vez hay más lugares que cuentan con wifi.

La nueva pornografía ofrece la posibilidad de consumirla desde el anonimato. Es posible encontrar «diversos niveles de interactividad, desde la mínima interacción (visualización de filmaciones) hasta la relación cara a cara a partir del contacto a distancia, en un nuevo contexto de acceso a la prostitución, pasando por modalidades de diversa implicación» (Ballester y Orte, 2019: 13).

La nueva pornografía no conoce límites con respecto a las prácticas que ofrece, que van desde las prácticas sexuales más convencionales hasta prácticas ilegales que incluyen diversos tipos de tortura, como se verá más adelante. El anonimato permite que los consumidores se sientan seguros buscando prácticamente cualquier tipo de contenido.

Además, en Internet, la pornografía no solo se encuentra cuando se busca, sino que es cada vez más habitual que aparezca en ventanas emergentes (o *pop-ups*) de publicidad cuan-

do se está navegando en páginas que no tienen ninguna relación con ella. Que la pornografía aparezca sin ser buscada es altamente relevante si se tiene en cuenta que la edad con que niños y niñas comienzan a hacer uso de estos dispositivos, así como de Internet, está descendiendo cada vez más. Según un estudio publicado en 2018, la media de edad a la que los y las menores empiezan a navegar por Internet es de siete años; en 2012, esta media de edad era de diez años (Martínez, 2018). El estudio *Tendencias de juguetes y juego en familia en España*, realizado por el Instituto Tecnológico del Producto Infantil y de Ocio (AIJU), revela que la mitad de los niños de entre uno y dos años ya usan los teléfonos móviles para ver dibujos infantiles («Los móviles y las tabletas, los nuevos niños tecnológicos», 2017). Las consecuencias de todos estos factores son claras: los chicos y las chicas se van a encontrar con la pornografía aunque no la busquen.

El estudio más reciente sobre el consumo de pornografía en el Estado español ha sido llevado a cabo por Ballester y Orte en el año 2018 y ha sido publicado en 2019. Este estudio se basa en entrevistas a casi 2.500 jóvenes de entre dieciséis y veintinueve años, en su mayoría heterosexuales (76,7 por 100), de siete comunidades autónomas. Según este estudio, el 45,4 por 100 de los chicos y el 34,7 por 100 de las chicas encontraron por primera vez pornografía sin haberla buscado.

El acceso a la pornografía desde Internet carece de restricciones de edad. En algunas páginas web de pornografía aparece un aviso en que se informa al usuario de que no puede acceder si es menor de edad, pero simplemente con clicar en un recuadro y afirmar que se tienen dieciocho años o más, ya se puede acceder a cualquier vídeo de la página.

¿A qué edad empiezan los chicos a consumir pornografía? ¿Y las chicas? Diversos estudios han dado respuestas a estas preguntas. Según un estudio de la Universidad de Alberta realizado en 2007, el 90 por 100 de chicos y chicas de trece y catorce años ha accedido alguna vez a contenidos *sexualmen-*

te explícitos a través de Internet (Bargueño, 2015). Otro estudio, llevado a cabo por Online MBA en 2010, afirma que la media de edad con que se accede a la pornografía por primera vez es de once años (Mendiola, 2010), dato confirmado por Dale una vuelta (<https://www.daleunavuelta.org/>). Según los estudios de Paul y Kobach (2014), de la Universidad de Indiana, los chicos ven pornografía por primera vez a los trece años, mientras que las chicas lo hacen a los catorce. Otro estudio llevado a cabo en 2016 muestra que uno de cada tres niños de entre diez y catorce años de edad consume pornografía de manera regular (Bermejo, 2016). Otro, llevado a cabo por la Asociación Estadounidense de Pediatría (APA) en 2017, concluye que la media de edad con que se consume pornografía por primera vez es de 13,37 años («El consumo temprano de porno aumenta la probabilidad de misoginia, según un estudio», 2017).

El estudio de Ballester y Orte (2019) muestra que la edad mínima a la que se tiene contacto con la pornografía es a los ocho años; a los trece años, el 25 por 100 de los adolescentes ya ha consumido pornografía, cifra que se eleva al 50 por 100 al llegar a los quince años, y a más del 75 por 100, en el caso de los chicos, al llegar a los dieciséis. El 75,8 por 100 de los chicos empezó a consumir pornografía antes de los dieciséis años; el 22 por 100, entre los dieciséis y los dieciocho años, y el 1,2 por 100 entre los diecinueve y los veintiuno. En el caso de las mujeres, el 35,5 por 100 de ellas comenzó a consumir pornografía antes de los dieciséis años; el 48,2 por 100, entre los dieciséis y los dieciocho, y el 15,1 por 100, entre los diecinueve y los veintiuno.

Se puede encontrar una aproximación a la cantidad de pornografía que se consume en las estadísticas que publica cada año Pornhub (Pornhub Insights, 2013-2019), una de las páginas web de pornografía más visitadas. Según estas estadísticas, a nivel mundial, Pornhub tuvo 467 visitas por segundo en el año 2013 (<https://www.pornhub.com/insights/pornhub-2013-year-in->

review); 582 visitas por segundo en 2014 (<https://www.pornhub.com/insights/2014-year-in-review>); 672 visitas por segundo en 2015 (<https://www.pornhub.com/insights/pornhub-2015-year-in-review>); 740 visitas por segundo en 2016 (<https://www.pornhub.com/insights/2016-year-in-review>); 904 visitas por segundo en 2017 (<https://www.pornhub.com/insights/2017-year-in-review>); 962 visitas por segundo en 2018 (<https://www.pornhub.com/insights/2018-year-in-review>), y 1.333 visitas por segundo en 2019 (<https://www.pornhub.com/insights/2019-year-in-review>). En 2013, se vieron 63,2 mil millones de vídeos; en 2014, 78,9 mil millones de vídeos; en 2015, 87,85 mil millones de vídeos; en 2016, 92 mil millones de vídeos; en 2018, 109 mil millones de vídeos. Si se visualizaran, de manera lineal, todas las horas de pornografía que se consumieron en esta página en el año 2015, se estaría viendo pornografía durante 502.283 años; si se hiciera lo mismo con la pornografía vista en 2016, se tardaría 525.114 años. Con los vídeos subidos a esta página en el año 2017 se puede estar viendo pornografía durante 68 años; con los vídeos subidos a esta página en el año 2018, se puede estar viendo pornografía durante 115 años; con los vídeos subidos a esta página en el año 2019, se puede estar viendo pornografía de continuo durante 169 años. Como puede observarse, las cifras no dejan de aumentar año tras año. Y estos son datos de una sola página web.

La carencia de una buena educación sexual

Un elemento que influye en que la pornografía se haya convertido en la «educación sexual» (en una «educación sexual» que ni es educativa en sentido positivo ni es *sexual*, como va a ser analizado) de las nuevas generaciones es la ausencia de una buena educación sexual. La educación sexual que puede llegar a darse en los centros educativos está habitualmente enfocada desde el punto de vista de la heterosexual-

lidad obligatoria y el coitocentrismo, y sus objetivos son prevenir los embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual. Estos objetivos son muy relevantes; pero la sexualidad no se reduce a eso y, por tanto, una buena educación sexual no puede ser tan limitada. Una buena educación sexual debe incluir entre sus objetivos principales la prevención de la violencia sexual y ocuparse de temas como la reciprocidad, el deseo, la comunicación, la empatía, el consentimiento, el placer, el cuidado y el autocuidado, la autoestima, el conocimiento del propio cuerpo... Esta educación, a día de hoy, no existe, de una manera regulada, en el Estado español.

Cuando los y las adolescentes acudan en busca de información sobre sexualidad a Internet, lo más probable es que acaben encontrándose con la pornografía. La ausencia de una buena educación en este terreno hace que, cuando la encuentren, no tengan ningún tipo de herramienta que les permita desarrollar una mirada crítica con respecto a la información que la pornografía les ofrece, con respecto a lo que la pornografía les dice que es el *sexo*. Los y las adolescentes no solo carecen de una educación que les permita identificar que, en muchas ocasiones, lo que les muestra la pornografía no es sexo, sino violencia, sino que las socializaciones de género y el contexto patriarcal, como se ha analizado, ya se han encargado de borrar la línea que debería separar sexo de violencia, de socializarles en la normalización y en la erotización de diversos niveles de violencia contra las mujeres, en la deshumanización de estas, en la dominación masculina y la subordinación femenina.

Como muestran los datos reflejados, los y las adolescentes van a encontrarse con la pornografía a edades en que, habitualmente, todavía no han tenido sus primeras relaciones sexuales. A falta ya no solo de esa buena educación, sino también de cualquier experiencia previa, la pornografía se va a convertir en la información más detallada que tengan los y las

adolescentes sobre en qué consiste supuestamente el *sexo* antes de tener sus primeras relaciones sexuales. En esa medida, la pornografía va a moldear sus expectativas, sus deseos y su imaginario en lo relativo a la sexualidad.

Como afirman diversos estudios (Lim, Carrotte y Hellard, 2016; Ballester y Orte, 2019), la pornografía modifica las prácticas sexuales produciendo «dos posibles escaladas de conducta: la aparición de modalidades de violencia en las relaciones interpersonales y el acceso a la prostitución para dar salida a conductas impracticables consensuadamente con las parejas» (Ballester y Orte, 2019: 17-18). Es decir: la pornografía normaliza prácticas que incluyen diversos niveles de violencia contra las mujeres, lo que induce a los varones a intentar *consensuar* con sus parejas la realización de dichas prácticas violentas o simplemente a llevarlas a cabo; y, en los casos en que no pueden consensuarlas con sus parejas o no quieren llevarlas a cabo sin ese *consenso*, a prostituir a mujeres para poder realizarlas, sintiendo que el *consenso* es sustituible por el dinero.

Por todo ello, es razonable pensar, afirman Ballester y Orte (2019: 60), que la pornografía tiene una gran influencia en «dos componentes de la conducta sexual: la formación del imaginario sexual de los adolescentes y el desarrollo de las primeras experiencias sexuales regulares (masturbación, demandas a las parejas)» (Ballester y Orte, 2019: 60). La *sexualidad*, actualmente, está muy condicionada por el modelo de la pornografía. El consumo de pornografía influye en las prácticas *sexuales*, en las actitudes y valores que se tengan en la sexualidad (Ballester, Orte y Pozo, 2015: 175). En quienes más influye es en quienes más la consumen, es decir, en los varones: la pornografía es un factor fundamental en la formación del imaginario *sexual* masculino porque además, como va a analizarse, responde directamente a la construcción de la *sexualidad* de los varones en estos patriarcados.

El consumo de pornografía: ¿un problema de edad?

Las críticas socialmente aceptadas a la pornografía no son críticas a la pornografía en sí misma, sino que hacen referencia a circunstancias concretas: en qué condiciones se hace, quiénes la consumen... La consecuencia es que se pueden tratar de modificar esas circunstancias, pero sin que se lleve a cabo una crítica radical a la existencia de la pornografía como elemento central en la reproducción del patriarcado.

La preocupación social con respecto a la pornografía suele centrarse en su consumo por parte de menores, dando por hecho que el consumo en adultos no es problemático. Esto se debe a que, socialmente, se considera que «pornografía» es sinónimo de «sexo explícito» y, por ello, el problema de la pornografía se transforma en una cuestión de edad y queda reformulado como hasta qué punto están preparados los menores para acceder a las imágenes sexualmente explícitas que ofrece. Así, no se problematiza la pornografía en sí misma, sino algunas de las circunstancias que la envuelven.

Pero lo problemático de la pornografía no es la edad a la que se consuma, sino su propia existencia, porque el problema de la pornografía no radica en lo que pueda tener de *sexo*, sino en que normaliza y erotiza la violencia contra mujeres y niñas. La pornografía presenta un modelo de *sexualidad* patriarcal y, por tanto, dañino para las mujeres, no *sexo explícito* a secas. La pregunta, desde una perspectiva feminista radical, no es a qué edad se está preparado para consumir pornografía, sino por qué se permite que existan millones de páginas con millones de vídeos en que se muestra, se normaliza, se erotiza y se hace apología de la violencia sexual contra mujeres y niñas, por qué a los varones les excitan estos vídeos, por qué sienten la impunidad suficiente como para alardear de su

consumo y qué consecuencias tiene todo esto en las vidas de las mujeres y las niñas.

¿A quién va dirigida la pornografía?

En los próximos apartados se analizarán vídeos de dos páginas web de pornografía: Pornhub (<https://es.pornhub.com/>) y Xvideos (<https://www.xvideos.com/>). Estas dos páginas han sido seleccionadas por varios motivos. En primer lugar, porque se pretende analizar la pornografía como discurso político y como creadora de deseo sexual, por lo que es pertinente analizar la pornografía más consumida. Pornhub y Xvideos son, según diversos rankings, no solo las dos páginas web de pornografía más visitadas desde el Estado español, sino dos de las páginas web más visitadas de todas las existentes: el ranking de Statista sitúa, en marzo de 2019, Xvideos en el séptimo puesto y Pornhub en el decimotercero (Moreno, 2019).

Todos los vídeos que van a ser analizados pertenecen a una de estas dos páginas. Al entrar en cualquiera de ellas, aparecen distintos recuadros con imágenes de distintos vídeos a los que se puede acceder desde dicha página, así como sus títulos. Estos vídeos aparecen sin haberlos buscado, por lo que en este primer momento puede aparecer cualquier vídeo que esté en dicha página. Cuando ya se ha consumido pornografía en estas páginas, en la pantalla inicial aparecerán vídeos que muestren contenidos similares a los que ya han sido visualizados.

En segundo lugar, estas dos páginas han sido seleccionadas porque en ellas es posible conocer el número de visualizaciones que tiene cada vídeo y cuáles son los vídeos con mayor número de visualizaciones. En estos, en los más visualizados, se centró la mayor parte de la investigación y se centrará la mayor parte de este libro. También es posible conocer, en cada vídeo, el porcentaje de valoraciones positivas de los consumi-

dores (al acceder a un vídeo, este puede ser valorado positiva o negativamente), así como las tendencias, es decir, lo que está siendo más buscado y consumido en ambas páginas. En Pornhub, además, es posible saber cuáles fueron los vídeos más vistos seleccionando un país concreto y una franja de tiempo concreta. Así, por ejemplo, es posible saber cuáles fueron los vídeos más vistos en España en el año 2018; o en España desde que abrió la página en el año 2007, o en el mundo entero en el último mes...

Ahora bien: ¿a quién va dirigida la pornografía? Al entrar en Pornhub, se halla una página que parece dirigida a cualquier persona. Si se observa detenidamente, se encuentra que al situar el cursor sobre la pestaña *SITES*, aparece un desplegable que lleva a otras páginas web de pornografía: YouPorn (<https://www.youporn.com/>), RedTube (<https://es.redtube.com/>), Tube8 (<https://www.tube8.es/>), PornMD (<https://www.pornmd.com/>), Thumbzilla (<https://www.thumbzilla.com/>) y Xtube (<https://www.xtube.com/>). Si bien algunas de estas páginas fueron «competencia» entre ellas hace años, actualmente todas ellas pertenecen a MindGeek (<https://www.mindgeek.com/>), una empresa privada canadiense (antiguamente llamada Manwin) cuya página web no menciona su vinculación a la industria de la explotación sexual, sino que la presenta como una empresa de «tecnologías exclusivas líderes en la industria que impulsan un rendimiento incomparable».

Al final de este mismo desplegable aparecen las palabras *Gay Porn* («Porno Gay»). Si se pone el cursor sobre estas palabras, aparecen *links* a Pornhub Gay (<https://es.pornhub.com/gayporn>), YouPorn Gay (<https://es.youporngay.com/>), RedTube Gay (<https://es.redtube.com/gay>), Tube8 Gay (<https://www.tube8.es/gay/>), PornMD Gay (<https://www.pornmd.com/gay/gay>), GayTube (<https://www.gaytube.com/>) y XTube Gay (https://www.xtube.com/?splash=false&iam=m&i-like=m&utm_source=pornhub&utm_medium=network-bar&utm_campaign=pornhub-networkbar-gay), todas ellas páginas web

de pornografía gay también pertenecientes a MindGeek. En la mayoría de ellas vemos, en la parte superior izquierda, la bandera LGBT o la palabra *Gay*.

Así, estas páginas son para personas homosexuales. Ahora bien: ¿para hombres homosexuales o para mujeres lesbianas? Entrando en cualquiera de estas páginas, puede comprobarse que en los vídeos aparecen hombres realizando prácticas sexuales con otros hombres: estas páginas ofrecen pornografía para hombres homosexuales.

En estas páginas web de pornografía para hombres homosexuales es posible observar, en la parte superior, las palabras *Straight Porn* («Porno Heterosexual»). Si se sitúa el cursor sobre estas palabras, aparece un desplegable con *links* a Pornhub, YouPorn, RedTube, Tube8, PornMD, Thumbzilla y Xtube. Así, el sujeto al que van dirigidas estas páginas, que en un primer momento parecía neutro, se va definiendo: es para personas heterosexuales. Ahora bien: ¿para hombres heterosexuales o para mujeres heterosexuales?

La organización de Pornhub es bastante intuitiva. Los vídeos están clasificados en categorías. También hay un buscador donde se pueden buscar vídeos por palabras. La respuesta a la pregunta anterior se encuentra con facilidad si se analizan las categorías con detenimiento. Entre ellas se encuentra una denominada «para mujeres», lo que confirma que las demás categorías no son para ellas, sino para varones heterosexuales.

Es posible concluir, por tanto, que la pornografía está dirigida a los varones: las primeras páginas, que en un primer momento parecían neutras, están dirigidas a hombres heterosexuales, y las segundas, a hombres homosexuales. La pornografía sigue estando hecha para los varones y, por tanto, sigue siendo posible afirmar que la pornografía habla de la sexualidad masculina, que muestra y construye los deseos de los varones.

En la tercera parte de este libro se analizará con detenimiento la pornografía dirigida a varones heterosexuales.

LA PORNOGRAFÍA COMO DISCURSO POLÍTICO SEXUAL

¿Qué es lo político?

Una aportación teórica fundamental del feminismo radical fue la redefinición del término «política». En la primera parte de *Política sexual*, Millett se propone mostrar a qué se refiere cuando afirma que el sexo tiene un cariz político. Pretende «llegar a una visión global, pero sistemática, del patriarcado, considerado como institución política» (Millett, 2010: 27), institución política «en virtud de la cual una mitad de la población (es decir, las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (los hombres)» (Millett, 2010: 70). Millett parte de la siguiente pregunta: «¿Es posible considerar la relación que existe entre los sexos desde un punto de vista político?» (2010: 67). La respuesta, afirma, dependerá de qué entendamos por el término «político».

Millett (2010: 67) define «política» como «un conjunto de estratagemas destinadas a mantener un sistema».

En este ensayo no entenderemos por «política» el limitado mundo de las reuniones, los presidentes y los partidos, sino, por el contrario, el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo [...]. El sexo es una categoría social impregnada de política (Millett, 2010: 67-68).

De este modo, Millett conceptualiza las relaciones entre los sexos, en un patriarcado, como relaciones políticas, porque están atravesadas por el poder.

Cuando un grupo gobierna a otro, la relación entre los dos es política. Cuando tal acuerdo se lleva a cabo durante un largo período de tiempo, desarrolla una ideología [...].

Todas las civilizaciones históricas son patriarcados: su ideología es la supremacía masculina (Millett, 1973: 365).

Así, lo que las feministas radicales analizan como político no se limita a lo perteneciente a la esfera pública, sino que se extiende a la esfera de lo privado y a la conciencia individual. De ahí uno de sus lemas principales: «Lo personal es político» (Hanisch, 1970)²⁴.

La pornografía es un discurso político sexual patriarcal

La pornografía es una de esas «estrategias destinadas a mantener un sistema» por medio del cual un grupo de personas ejerce el poder sobre otro grupo; en concreto, la pornografía reproduce el sistema patriarcal, las relaciones de desigualdad de poder entre hombres y mujeres. Por ello es posible afirmar, en términos feministas radicales, que la pornografía es un discurso político que refleja la política sexual patriarcal de la actualidad.

²⁴ Uno de los tres momentos clave que identifica De Miguel en la construcción de un nuevo marco de interpretación de la violencia contra las mujeres es precisamente el feminismo radical, «con su giro epistemológico hacia el análisis de la esfera de lo privado y su nuevo concepto de lo político como toda área de la acción humana atravesada por relaciones de poder» (2008: 130). Este proceso es doble: por un lado, de deslegitimación de la violencia contra las mujeres, que tradicionalmente había estado conceptualizada como algo «normal y predecible en el sentido de natural, anclado en la naturaleza diferente de los sexos y en sus relaciones personales» (De Miguel, 2008: 130), aunque también como algo patológico en los casos más extremos; por otro lado, de elaboración de un nuevo marco de interpretación de esta violencia, de redefinición de la misma «como un elemento estructural del poder patriarcal y un grave problema social y político» (De Miguel, 2008: 130). Tener en cuenta que, a lo largo de la historia, esta violencia se ha legitimado desde diversos ámbitos sociales y culturales es necesario para comprender su pervivencia en la actualidad.

audiovisual interpela ante todo nuestras emociones, crea potentes y eficaces mecanismos de proyección/identificación y consigue que sus mensajes sean particularmente “indetectables” para nuestra razón» (Aguilar, 2017: 89).

Partiendo de la idea de que la pornografía es un discurso político que muestra la política sexual patriarcal de la actualidad, en la tercera parte de este libro se tratará de desvelar muchas de las ideas que transmite la pornografía de forma velada, de poner palabras y hacer explícitos los mensajes que esta repite incansablemente de una manera no explícita para conseguir que pasen por ese filtro consciente. Se analizarán, por tanto, las propuestas concretas de este discurso político que es la pornografía.

Gómez (2017: 145) explica que la teoría de Gramsci respecto a la hegemonía permite dar cuenta de «cómo una clase dominante controla aspectos fundamentales de una sociedad, introducen sus propias definiciones respecto a cuestiones significantes en esta, que terminan convirtiéndose en ideas socialmente predominantes y que contaban con el consentimiento de los grupos dominados». A lo largo de la historia, los varones, sujetos con poder y capacidad de nombrar (Frye, 1983) en un patriarcado, han sido quienes han definido «la sexualidad como *su* sexualidad» (De Miguel, 2015a: 125), imponiendo, finalmente, *su* sexualidad como *la* sexualidad. La deriva patriarcal de la revolución sexual es un ejemplo claro de este proceso. Los hombres han sido quienes han definido qué era el *sexo* por medio de diversos discursos populares, filosóficos o supuestamente científicos. La pornografía ha venido a tomar el relevo en esta tarea y es, hoy en día, un discurso político sexual patriarcal que, en el contexto social pornificado que ha sido estudiado, desempeña esa misma función: creada por y para hombres, refleja su *sexualidad*, la *sexualidad* masculina, y la generaliza hasta que la convierte en la definición socialmente aceptada de lo que *es* el *sexo*. Los hombres siguen imponiendo *su* sexualidad como *lo que es el sexo*, hoy en día, por medio de la pornografía.

Aguilar (2017: 89) explica que nos resulta más sencillo estar alerta «ante propuestas que soliciten nuestro logos, nuestra conciencia, que ante aquellas que nos inducen sentimientos no formulados explícitamente (aunque sean mensajes tanto o más rotundos)». Así, por ejemplo, es sencillo detectar la misoginia en la afirmación «la violencia contra las mujeres es sexi»; pero, si la pornografía lo transmite constantemente sin palabras, no solo es mucho más difícil detectar la existencia de ese mensaje y la misoginia que subyace en las imágenes que lo transmiten, sino que es sencillo que se normalicen dichas imágenes y se integre el mensaje que transmiten sin pasar por el filtro crítico del pensamiento racional. «La representación